

EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO DE FOUCAULT Y SU APLICACIÓN AL ESTUDIO HISTÓRICO DE LA PLURALIDAD DE MODELOS DE INTERVENCIÓN EN LA PSICOLOGÍA.

Grassi, María Cecilia.

mceciliag81@yahoo.com.ar

SeCyT, UNLP.

Resumen

La diversidad de teorías en la psicología es un debate de larga *data*. Las posiciones y las valoraciones hechas frente a la pluralidad también han sido diversas y han dado lugar a diferentes lecturas según el enfoque teórico elegido. Este panorama puede observarse en Europa a comienzos del siglo XX, para apreciar la constitución casi simultánea de tradiciones de investigación e intervención diferentes entre sí dentro del campo psicológico.

Como ya se dijo, es frente a la pluralidad que se han desplegado una variedad de discursos sobre el tema y se han convertido en alternativas epistemológicas con mayor o menor potencial de análisis para la interpretación del mismo. En el presente trabajo, se toman como modelo posible, los desarrollos de Michel Foucault en la etapa arqueológica en donde aborda la constitución del campo de las ciencias humanas como prácticas discursivas. Fundamentalmente se consideran algunos capítulos de *Las palabras y las cosas* (por ser una obra representativa de la arqueología) para considerar sus aportes y limitaciones respecto del problema planteado.

La selección bibliográfica responde también a un momento histórico de la obra de Foucault que es tenido en cuenta para entender en esa trama sus preguntas rectoras, y esto concuerda con la perspectiva histórico-crítica más amplia con la que se aborda el tema principal del trabajo.

En razón de esta consideración en clave histórica de las propias teorías foucaultianas, es preciso señalar que cuando abordó a lo largo de su obra temas referidos a la psicología, al igual que otros autores puso de relieve la pluralidad de modelos teóricos e incursionó en ese problemático terreno valiéndose de diferentes conceptos. Sin embargo, se advierte en esta etapa particular en la que se inscribe el trabajo, que la manera de concebir la pluralidad resalta principalmente la dimensión discursiva y descuida u omite la de las prácticas.

Para ilustrar esto, se toma, a modo de ejemplo, la constitución de la tradición alemana de la Gestalt a principios del siglo XX y se la contrasta con el surgimiento de otra tradición, la psicoanalítica. Ambas fueron desarrolladas prácticamente bajo las mismas coordenadas geográficas e históricas y sin embargo muestran diferencias fundamentales en la dimensión de las prácticas de intervención que tornan insuficiente el modelo mencionado en el aspecto referido a

las relaciones entre el sujeto, el poder y lo social (que serán temas desarrollados posteriormente por Foucault). Mientras que la Gestalt heredó rasgos del modelo experimental alemán de finales del siglo XIX para sus prácticas de intervención, el psicoanálisis basó su estructura de experimentación en el modelo clínico francés.

En lo tocante a los alcances, desde el modelo foucaultiano se pondera este fenómeno de la diversidad de discursos como algo posible. De hecho, puede explicarse a partir de la existencia de una episteme determinada y la presencia de regularidades discursivas en la producción del conocimiento de las ciencias humanas, cuya particularidad, según el autor, radica en la producción de un conocimiento del hombre sobre el hombre.

De ahí que pueda advertirse la importancia de situar la obra de Foucault en su propio devenir histórico para comprender la variación de intereses en cuanto a los temas problematizados y a las alternativas conceptuales para el abordaje de los mismos que el autor elaboró. El hecho de situar históricamente su propia obra con las herramientas conceptuales que ofrece y los modelos de análisis que se constituyen a partir de ellas, previene de hacer lecturas ortodoxas que sacralicen sus ideas y permanezcan escindidas de sus intereses iniciales de forma tan extrema que exijan a las teorías abarcar tópicos para los que no han sido desarrolladas. Es por esto, que es necesaria cierta cautela metodológica en el uso de conceptos de análisis en la historia de la psicología para evitar el forzamiento de conceptos para la interpretación de ciertos temas, y para ser conscientes de que estos también han sido desarrollados en un cierto contexto con el fin de responder a determinadas preguntas.

Por último, es destacable el aporte del modelo arqueológico para el análisis de uno de los problemas “clásicos” de la psicología (desde una perspectiva histórica) como es el de la pluralidad. En este sentido, queda clara la riqueza que posee para hacer comprensible la existencia de diferentes prácticas discursivas en el siglo XX surgidas a partir de un suelo común o una misma episteme. Incluso la ubicación de ciertos saberes en los intersticios de la misma permite pensar en la variabilidad de fronteras en el trabajo intelectual y los fructíferos intercambios que se producen en esas zonas permeables y móviles.

Palabras clave: Arqueología, Psicología, Gestalt, Psicoanálisis.

Abstract

Diversity in psychology is a recurrent issue that has been analysed by several authors. In this paper, we focus on Michel Foucault's book. The words and the things, written in 1966. The aim of our work is to describe the possibilities and the limits of the model of archaeology to analyse the

diversity of discourses and practices in psychology in Europe during the XX Century. From a critical-historical perspective, we consider specifically two traditions, the Gestalt psychology and the psychoanalysis, to show that in particular these Foucault's writings can help us in respect to pluralism on the level of the discourses, but they turn into an insufficient resource on the level of the understanding of the practices of intervention.

Key words: Archaeology, Psychology, Gestalt, Psychoanalysis.

Introducciónⁱ

Lo que habitualmente se designa como la etapa arqueológica en el pensamiento de Michel Foucault combina los aportes del estructuralismo con la historia para abordar las ciencias. Sin ser una historia de las ideas ni tampoco una historia de la objetividad del conocimiento científico, la arqueología busca en las profundidades las reglas estructurales que funcionan en los discursos sin atender a las prácticas que se instrumentan a través de las distintas instituciones de una sociedad (Dreyfus & Rabinow, 2001 [1983]).

A partir de la introducción del término *episteme* en *Las palabras y las cosas* (2002 [1966]) Foucault analiza el campo epistemológico de los discursos basado en la idea de la existencia de un ser en bruto del orden (experiencia desnuda del orden), que tanto el código de una cultura como el conocimiento reflexivo tratan de aprehender cuando esparcen sus grillas interpretativas. Más allá de ambos, esa zona delimita en sí misma las condiciones de posibilidad de los saberes.

En consecuencia, para el autor se trata de reconstruir el fondo en el que determinado *a priori* histórico surge y a partir de qué elementos de positividad (régimen discursivo al que un saber pertenece) aparecen ciertas ideas o se constituyen las ciencias.

En este esquema, la *episteme* es tomada como el conjunto de relaciones que une las prácticas discursivas de una época determinada. Éstas pueden dar lugar a figuras epistemológicas, ciencias y sistemas formalizados según los caminos que recorran y los umbrales que alcancen (umbrales de epistemologización, cientificidad, formalización) que no necesariamente conforman una secuencia regular ni pareja. Sería como un suelo invisible que posee una variedad de *a priori* históricos que actúan como condición de realidad de ciertos enunciados y que da cuenta de la dispersión, del carácter multívoco del discurso y de la historia que lo atraviesa (Foucault, 1996 [1969]).

Diferentes *epistemes* se han sucedido a lo largo de los siglos Foucault las denomina de la Época Clásica, del Renacimiento y de la Época Moderna. Esta última se vuelve visible al momento de

desarrollar este modelo de análisis en los '60, porque estaría próxima a desaparecer por el surgimiento de una nueva episteme vinculada al estructuralismo y a la muerte del hombre.

La Episteme Moderna, que es la que aquí nos interesa, implica un cambio fundamental respecto de la época clásica: el hombre desde el siglo XIX, pasa a estar en la base de las positividades y a la vez, es elemento de las cosas empíricas. Es decir que se vuelve simultánea y alternativamente, sujeto y objeto científico.

De esta forma, se trastoca fundamentalmente el papel de la representación en el conocimiento y ya no se trata de representar a todos y cada uno de los elementos de la realidad, sino del acto de representar en sí mismo. Con la modernidad, comienza la necesidad de representar a quien realiza ese ordenamiento del mundo. Sólo así, según el filósofo francés, el hombre se transforma en objeto de conocimiento:

[...] dado que al mismo tiempo la teoría general de la representación desapareció y se impuso la necesidad, en cambio, de interrogar al ser del hombre como fundamento de todas las positividades, no podía faltar un desequilibrio: el hombre se convirtió en aquello a partir de lo cual todo conocimiento podía constituirse en su evidencia inmediata y no problemática; a fortiori, se convirtió en aquello que autoriza a poner en duda todo el conocimiento del hombre (Foucault, 358: 2002 [1966]).

De esta forma, se abandona el ideal clásico de la matematización y la representación de todos los elementos; y se fragmenta el campo epistemológico en el que pueden reconocerse tres dimensiones: la matemática y la física, las ciencias empíricas (del lenguaje, de la vida y de la producción) y finalmente, la reflexión filosófica.

La descripta es entonces la configuración propia del saber moderno, que revela a simple vista la posición excluida respecto de ese mapa, de las ciencias humanas, las cuales se consolidan como disciplinas. Éstas son cuerpos de conocimientos, dotados de una precaria fundamentación científica y alojados en los intersticios de las dimensiones anteriormente mencionadas. Esta peculiar posición en la episteme justifica el atributo de complejas, no tanto por el objeto que abordan sino por la configuración epistemológica en la que anidan (Foucault, (2002 [1966])).

Otra característica de las ciencias humanas refiere a la manera en que hunden al hombre en la finitud, la relatividad y la perspectiva: es porque tiene limitaciones que es posible cierto saber sobre ese hombre. Desde la lectura de Dreyfus y Rabinow (2001 [1983]), "... la modernidad comienza con la increíble, y en última instancia impracticable, idea de un ser que es soberano precisamente en virtud de ser esclavo, un ser cuya verdadera finitud le permite tomar el lugar de Dios" (p. 55). Así, lo que es limitante desde una óptica, se vuelve condición de posibilidad para

estas disciplinas que están vinculadas con tres regiones epistemológicas: la biología, la economía y los estudios del lenguaje.

En este panorama y a los fines del presente trabajo, cabe preguntarse por el lugar de la psicología en estas superficies foucaultianas, cuáles son sus características en tanto disciplina moderna, y cuáles son las posibilidades de articular la pluralidad de tradiciones de investigación y de intervención en la constitución del campo con este particular abordaje historiográfico.

Dijimos hasta aquí que la episteme moderna de siglo XIX permite situar al hombre como sujeto de conocimiento y como un dominio sobre el cual es posible producir determinado saber, con un estatus diferente al del saber científico, aunque con un cierto ordenamiento, formas de enunciación, reglas, que le brindan cierta coherencia.

Este dominio agrupado bajo el rótulo general de ciencias humanas aloja a la psicología que, como todas las disciplinas, abre a la posibilidad de la representación para el ser humano. Ahora bien, la psicología es una figura epistemológica que puede someterse al análisis arqueológico aunque no puede ser definida como ciencia específicamente. Esto último, de ninguna manera socava su valor o su aporte al campo del saber sino la ubica en una disposición particular en la episteme moderna.

Los contactos de Foucault con la psicología comenzaron durante su formación académica y de eso dan cuenta sus primeros trabajos. Específicamente, pueden agruparse en esa serie la traducción en 1954 de un libro de Binswanger (*Traum und Existenz*), su libro *Enfermedad mental y Personalidad* (1954), *La recherche en psychologie* (1957) y *La psicología de 1850 a 1950* (1957) (Abeijón, 2013).

Este último artículo, escrito en realidad en el año 1953 describe la historia de la psicología hasta mediados de siglo XX. Allí destaca su voluntad de ser una ciencia natural, la concepción de hombre como ser puramente natural y la validación de su conocimiento a partir de la cuantificación, las hipótesis y su validación experimental. Este proyecto halla sus contradicciones en la exactitud que persigue, lo que conduce a la psicología a renovarse y entender al hombre de otra manera. Puede sostenerse por lo tanto, que la psicología surge, según Foucault, de las contradicciones del hombre consigo mismo y del abandono de la objetividad naturalista. Sin embargo, esta renovación, al momento de escritura de este trabajo, para él aún no había sucedido (Vezzetti, 2001).

Lejos de la psicología positivista e influenciado por la tradición fenomenológica vigente en el ámbito francés, la crítica que Foucault le hace a la psicología se basa en que el sujeto humano se separa de la naturaleza y que, por la tanto, requiere de otros métodos. Asimismo se refiere a lo que denomina “el descubrimiento del sentido” acaecido a principios del siglo XX y cuya

conceptualización podría resumirse como esa dimensión humana que escapa a la determinación de la naturaleza.

Agotado ese viejo proyecto es necesario para Foucault uno nuevo aún no realizado y que debería ser capaz de combinar novedosamente los temas y los métodos de la psicología, ya que en esa relación psicología-práctica, la primera se topa con sus propias contradicciones. Las aplicaciones de la psicología surgen, por ende, de las contradicciones de la vida humana (Foucault, 1957; Abeijón, 2013; Vezzetti, 2001).

Lo novedoso de su planteo no es su posición crítica sino el enfoque histórico de la psicología moderna y su articulación con las prácticas; es decir, la referencia a una dimensión aplicada o tecnológica del saber (educación, medicina mental, organización de los grupos). La verdad de la psicología no deriva así de un estatuto de objetividad como en las ciencias naturales sino que reside en la negatividad que asume las veces las formas de la locura, el retardo y el conflicto (Vezzetti, 2001).

A lo largo de todo el artículo Foucault remarca la importancia del descubrimiento del sentido y el lugar privilegiado del psicoanálisis de Freud y el impacto del existencialismo en relación a esto. La verdadera psicología, debía en adelante, abordar al hombre como ser histórico y renunciar al proyecto de superación de las contradicciones que ambos gestan en sí.

No obstante es necesario tener en cuenta que todas las consideraciones hechas están más que nada enfocadas en la realidad de los psicólogos franceses de su época. Hasta aquí lo que nos interesa destacar es que la psicología constituye tempranamente un objeto de interés para Foucault y que en la década anterior existen interrogantes que guían su investigación en ese campo y a los que intenta responder al tratar de delinear a su vez, lo que él caracteriza como la psicología por venir.

Pluralidad de prácticas en psicología y limitaciones de la arqueología para el abordaje histórico crítico de la historia de la psicología.

La psicología ha mostrado desde el siglo XIX una constitución del campo disciplinar y profesional diversa, que ha sido abordada por varios autores en el marco de la historiografía crítica. Entre ellos, podemos señalar a Danziger, Smith y el mismo Foucault, quienes construyeron con originalidad sus objetos de análisis y realizaron lecturas renovadoras de la historia de la psicología y las ciencias humanas, respecto de las formas tradicionales que legitimaban mitos de origen dentro de la ciencia.

En lo que a Foucault atañe, en su enfoque de los trabajos de la década del '50 se resalta la diversidad de las psicologías de fines del siglo XIX, alineadas al modelo de las ciencias naturales y

se muestra el impacto por parte de los modelos de la física newtoniana, de la química de Lavoisier, del evolucionismo darwiniano y del descubrimiento del sentido de la conducta del hombre en las prácticas educativas, de la medicina mental y de la organización de grupos. En términos generales, en aquellos años entiende que el saber fundamenta científicamente todas esas prácticas (Foucault, 1957).

En los '60, bajo la influencia del estructuralismo, plantea el abordaje arqueológico de la historia y muestra cómo ciertos saberes sobre el hombre comparten una especie de sustrato que posee a priori históricos, que son las condiciones de los enunciados y constituyen una especie de entramado que organiza una manera específica de entender, o formular el saber en una época.

En este contexto, es posible la pregunta por la diversidad de teorías y prácticas en la psicología y la forma de articulación de esa heterogeneidad en el siglo XX, si se considera que también en ese momento se desarrollaron diferentes tradiciones de investigación y de intervención como la psicología de la Gestalt y el psicoanálisis. Veamos brevemente a continuación en qué contextos lo hicieron.

La psicología de la Gestalt también fue conocida como escuela de Berlín. Tal denominación se basa en que Wertheimer estudió allí y tanto él como Koffka y Köhler se formaron con Stumpf, profesor de filosofía y director del Instituto de Psicología de Berlín entre 1923 y 1935.

Como rasgo principal de la teoría puede decirse que logró amalgamar el holismo imperante de principios de siglo XX en la cultura de Weimar con las ciencias. El triunvirato fundador de esta tradición no abandonó la ciencia natural porque fuera un marco inadecuado para la psicología, sino que redefinió a la psicología científica a través de la incorporación del sentido y de los valores en la experiencia humana. El inconveniente para ellos radicaba casi por completo en la concepción de ciencia natural propia de la época entre los psicólogos; razón por la cual era necesaria esa renovación.

En líneas generales, los teóricos de la *gestalt* intentaron introducir una dimensión estética de orden, significado/sentido y simplicidad que consideraban inherente a la construcción de la experiencia y a la naturaleza misma. El mayor impacto de sus desarrollos se registró en la investigación sobre la percepción y en la psicología del arte.

En cuanto a las implicancias filosóficas de sus planteos, lo más destacable fue que desafiaron la presunción empirista de que los datos sensoriales son hechos atómicos o aislados de la experiencia. En su lugar, sostuvieron que no existen tales datos de manera inequívoca o con absoluta certeza ya que el sujeto no está separado del mundo. O sea que los objetos que se perciben y los sujetos que llevan a cabo esas percepciones están siempre en función de un contexto o de determinadas situaciones. Y estas estructuras o *gestalten* percibidas no surgen a

partir de imponer cierta forma u orden externos a un material sensorial caótico (Ash, 1998 [1995]).

Vemos entonces que en el nivel discursivo, la psicología de la *gestalt* desafió las creencias científicas fundantes del positivismo imperante en aquella época y esto lo logró mediante la utilización rigurosa del método científico-naturalista y la incorporación de los desarrollos contemporáneos de la filosofía de la mente, la biología, la física, la química y la fisiología sensorial. En lo que respecta a lo que Foucault denomina prácticas de intervención, queda claro que la Gestalt fue heredera de modelo experimental alemán de la psicología de finales de siglo XIX.

A la par de la constitución de la psicología de la forma, otra tradición se consolidaba en Europa a principios del siglo XX: el psicoanálisis. Freud, uno de sus referentes principales, desarrolló los pilares de un método de análisis para el tratamiento de afecciones mentales heredero del modelo clínico francés de finales de siglo XIX.

Dado que son numerosos los trabajos sobre historia del psicoanálisis, a los fines de este trabajo nos centraremos en uno para describir sumariamente las coordenadas que dieron forma a esta tradición. Se trata de un trabajo publicado recientemente por Simanke y Caropreso (2014) en el que recrean el contexto científico en el que surgió el psicoanálisis a partir de ponerlo en diálogo con la historia de tres campos: la medicina, la psicología y la biología.

Respecto a la primera, los autores muestran en el marco de la constitución de la neurología a finales del siglo XIX, el pasaje de Freud del campo de la neurofisiología al de la neuropatología. En este último, se sabe, Freud se encontró con los problemas de la psicopatología de la época. En el ámbito de la psicología, el contexto disciplinar que presidió el nacimiento del psicoanálisis fue el de la psicología médica (el estudio de los factores mentales asociados a diversas condiciones patológicas) y no el de la psicología científica y experimental (aunque algunos planteos hayan sido retomados por Freud) que sí realizó aportes explícitos a la otra tradición considerada en este trabajo. Por último, en lo que refiere a la historia de la biología, fueron las ideas evolucionistas (el darwinismo y el evolucionismo spenceriano) las que Freud tomó a partir del contacto con las ideas de Carl Claus y de John Hughlings Jackson.

Simanke y Caropreso sostienen que el psicoanálisis se constituyó como un proyecto unificado de ciencia de la mente y que procuró ser una teoría y una práctica de investigación del psiquismo normal y patológico, de la mente consciente e inconsciente, de los fenómenos mentales individuales y colectivos (y de los aspectos biológicos y culturales que los determinan).

Es pertinente señalar que para Foucault no es correcto ubicarlo dentro del campo de las ciencias humanas. En el modelo de análisis de la arqueología, el psicoanálisis está definido como una contra-ciencia que promueve la inquietud de los saberes, es decir, que detenta una función crítica

en el espacio general de la episteme. Esta función, común con las ciencias humanas, se conjuga con que el psicoanálisis al hacer hablar al discurso del inconsciente, avanza hacia los límites de la representación (la finitud), y es en ese punto donde se separa de ellas. Considerado de esta forma, para el autor, el psicoanálisis está ligado a una práctica que compromete a dos individuos a partir del lenguaje y nunca podría ser definido como una teoría general del hombre.

En este trabajo nos centraremos en la concepción del psicoanálisis como tradición psicológica que plantean Simanke y Caropreso, aunque no desconocemos los planteos de Foucault en el período abordado. La razón que nos lleva dejarlos de lado es que creemos que reflejan de manera muy estrecha y localista la situación del psicoanálisis y la psicología.

Se mostró hasta aquí que el abordaje arqueológico describe la episteme en que las configuraciones epistemológicas se apoyan y encuentran sus regularidades discursivas que le otorgan cierta cohesión. Esta idea permitiría entender la diversidad de tradiciones ya que muestra la existencia en ese último nivel de un suelo compartido en que conviven diferentes teorías psicológicas sobre el hombre. No obstante, sería limitante para intentar hacer comprensibles las relaciones entre éstas y las prácticas de intervención que algunas tradiciones implementan. Mientras que la Gestalt heredó rasgos del modelo experimental alemán de finales del siglo XIX para sus prácticas de intervención, el psicoanálisis basó su estructura de experimentación en el modelo clínico francés.

En este punto, la heterogeneidad surge como un obstáculo difícil de sortear si se utilizan sólo las herramientas de la arqueología. Es decir, al momento de formular Foucault estas ideas, la psicología ya era una disciplina diversa y él mismo lo reconocía en algunos escritos, y sin embargo parece que la episteme daría lugar a una configuración de conocimiento única que borra diferencias radicales en lo relativo a las prácticas no discursivas existentes. Este planteo, recordemos, tiene validez siempre y cuando consideremos únicamente los desarrollos de la etapa arqueológica que no incluye entre sus temas de análisis cuestiones relativas al poder, la subjetivación y el papel de lo social en la determinación del saber que sí serán retomadas en la etapa genealógica y que Castro (2004) sugiere como una ampliación superadora del método anterior.

Comentarios finales

Hasta aquí hemos descripto las características del método arqueológico y de qué forma sería posible articularlo con la diversidad de teorías y modelos de intervención de la psicología. Mostramos cómo esta forma de abordaje permite rastrear los orígenes de las prácticas discursivas

psicológicas en lo que Foucault denomina la Episteme Moderna, a partir del establecimiento del hombre como ser empírico-trascendental.

Sin embargo, el enfoque arqueológico se muestra limitante al momento de volver inteligibles las relaciones de los diversos marcos teóricos y discursos psicológicos, con las prácticas y dispositivos de intervención, que suponen también diferentes intereses, fines y valores. El planteo que guía estas reflexiones y que se retoma de Gros (2007 [1996]) como comentarista crítico de la obra de Foucault consiste en preguntar si la determinación del saber está en función de ciertas prácticas sociales o radica en la organización de un impensado estructural. Esta pregunta es estimulante para aventurarse y afirmar que la pluralidad en psicología no es simplemente asumir la existencia de diversas tradiciones de investigación que comparten el suelo epistemológico de una época determinada.

En lugar de esto, creemos que sería más útil lo propuesto en el período genealógico: ver cómo a través de las formas de subjetivación consideradas como formas de poder de una sociedad, se vuelve relevante el análisis de las prácticas no discursivas (además de las discursivas) sin reducir el poder al saber, ni viceversa.

Por supuesto que esto exige continuar con la exploración y la profundización del pensamiento de Foucault de los años posteriores a la publicación de *Las palabras y las cosas* y *Arqueología del saber*; y también plantea el desafío de entender la relevancia de sus ideas para pensar la actualidad de la disciplina y las diferentes posiciones y sus fundamentos respecto de la pluralidad.

Referencias bibliográficas

- Abeijón, M. (2013). *Michel Foucault y las tempranas críticas a la psicología en la década del cincuenta*. En Revista de Epistemología y Ciencias Humanas, Nro. 3. (pp 167-187).
Obtenido el día 17 de octubre de 2013 en: <http://www.revistaepistemologi.com.ar/>
- Simanke, R. & Caropreso, F. (2014). Freud e a Psicanálise: Uma Visão de Conjunto. En Araujo, Caropreso, Castañon y Simanke *Fundamentos Filosóficos da Psicologia Contemporânea*. (pp. 17-57). Juiz de Fora: Editora UFJF.
- Ash, M. (1998 [1995]). *Gestalt Psychology in German Culture, 1890-1967*. New York: Cambridge University Press.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers. [Traducción al castellano de Hugo Klappenbach (1994): Los orígenes sociales de la psicología moderna. Cát. I de

Historia de la Psicología. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com]

Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001 [1983]). Cap. 2: La arqueología de las ciencias humanas. Cap. 3: Hacia una teoría de las prácticas discursivas. Especialmente: El análisis de las formaciones discursivas. Cap. 4: El fracaso metodológico de la arqueología. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 43-69; 71-106; 107-128). Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M. (1994 [1957]). La psicología de 1850 a 1950. En *Dits et écrits*. Paris: Gallimard.

Traducción de Hernán Scholten en: www.elseminario.com.ar

Foucault, M. (2002 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1996 [1969]). La arqueología del saber. México: Siglo XXI.

Gros, F. (2007 [1996]). *Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu.

Vezzetti, H. (2001). *Michel Foucault: apuntes para una arqueología de la psicología*. Conferencia. XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, 29 de julio al 3 de agosto de 2001. En: www.elseminario.com.ar

ⁱ Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio que dirige la Dra. Ana María Talak denominado *Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en Argentina (1890-1955)*. Acreditado por SeCyT, UNLP. Período 2013-2016.